



Confío en el pueblo: no solo vamos a resistir, sino a vencer



«Todos estos análisis, todos estos cálculos que hace Occidente, es algo que los estimula y los alienta en sus pretensiones, en su prepotencia, en su arrogancia. Y se hacen ilusiones de todas clases. Pero bueno, si el destino nos dio esta tarea a nosotros, de ser el enemigo ahora de la reacción del Imperio, ¡y de ser también la esperanza! ¿Por qué no? Y de ser los abanderados del socialismo, y de estar dispuestos

a defenderlo a partir de nuestra propia experiencia, a partir de lo que hemos aprendido, a partir de lo que vemos y comparamos, entonces yo pienso que eso es un privilegio de la historia. Y confío en el pueblo... pero plena y totalmente. Tenemos que seguir analizando problemas. Estoy seguro de lo que le dije a todo el mundo: no solo de que vamos a resistir, sino de que vamos a vencer. Y todavía está por probarse eso de Sagunto y Numancia, porque estos tipos tienen que sacar cuentas. Y nosotros debemos demostrarles, hacerles ver con toda claridad lo que significaría una agresión a nuestro pueblo.

«Y creo que hoy la unidad del pueblo juega un papel fundamental. El patriotismo juega un papel fundamental. Y nosotros no vamos a dejar que eso... que haya grietas, ni nadie abra grietas aquí. Ni tenemos por qué ser tolerantes con la gusanera y con la contrarrevolución. Eso es lo que quisieran los infames que calumnian al país; los infames que alientan a la agresión imperialista; los infames que quieren que haya condiciones para el imperialismo para que agreda a Cuba; o para hacer la calumnia, forjar la calumnia con ellos. Todo eso, no tenemos por qué. Hay que aplicarles las leyes sencillamente. ¡Y vamos a revisar las leyes! ¡Y tipificar bien estos actos de traición a la Patria! De los que se suman a las campañas de la contrarrevolución. ¡No de la contrarrevolución, a las campañas del imperialismo contra Cuba! ¡No tenemos por qué permitirlo! Hemos sido bastante tolerantes.

«Y quienes están dispuestos como nuestro pueblo, a jugarse el todo por el todo, no tienen por qué tener blandenguería ni tolerancia de ninguna clase con nadie. Y seremos como siempre... seremos ecuanímes, seremos serenos, seremos justos, seremos respetuosos, ¡como no ha sido nunca nadie ni ningún gobierno! Repugnan las calumnias esas que se hacen contra Cuba, cuando se habla de tortura y toda esa cosa. Algo que no ha ocurrido en 31 años de Revolución. No hubo país más respetuoso, que lo que ha sido Cuba, de todos estos derechos, y no ha servido de nada para que no traten de lanzar toneladas y toneladas de lodo sobre el país.

« (...) No van a desmoralizarnos, no nos van a amedrentar. ¡No le vamos a dar garantías a la contrarrevolución, que es lo que quieren! Que aquí se pueda conspirar abiertamente, se pueda traicionar abiertamente a la Patria, se le pueda hacer el juego a los potenciales invasores de nuestro país. ¿Hacerle el juego a los que están dispuestos aquí a hacer correr la sangre de millones de personas? No tenemos por qué tolerarlo. Y no lo vamos a tolerar. Ni tendrán aquí ninguna prerrogativa, eso sí se lo dije muy claro a todo el mundo. Los contrarrevolucionarios no tendrán aquí ninguna tribuna. Los contrarrevolucionarios no tendrán aquí ningún derecho a hacer campañas contra la Revolución. ¡Se acabó!

«Todavía andan molestando al pueblo. Y el pueblo reacciona con razón cuando ve un grupúsculo, que saben que están conspirando, que saben que están provocando. Señores, ¿por qué va a tener que estar el pueblo todos los días en una batalla callejera contra estos provocadores descarados? Vamos a aplicar las leyes y ser más capaces que nunca y tendremos que trabajar más que nunca y tendremos que ser más eficientes que nunca.

«Ese es un terreno importante donde se libra ahora la batalla. Y tendremos que ser tan buenos soldados como no los haya habido nunca, y tan buenos patriotas como no los haya habido nunca. Tenemos que dejar pequeñas a Sagunto y a Numancia si nos agreden, y entonces van a ver lo que es un pueblo dispuesto a luchar. No tienen ningún derecho a subestimarnos y no tienen ningún derecho a despreciarnos. No tienen tampoco ningún derecho a equivocarse, y debemos hacer lo posible para que no se equivoquen».

Tomado del sitio www.granma.cu. Autor: Fidel Castro Ruz. Publicado 29 de noviembre de 2020

FIDEL: LEGADOS

Frei Betto

(...) Fidel fue un revolucionario victorioso. Eso se debió, entre otras cosas, a su total falta de dogmatismo, que le permitió unificar a la izquierda cubana —el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Estudiantil y el Partido Comunista— en el mismo objetivo de derribar a la dictadura de Batista. (...)

Nunca conoció el miedo. Junto a sus compañeros, atacó el cuartel Moncada en 1953, movidos por el ideal de encender la mecha del proceso revolucionario cubano, aun sabiendo el riesgo que segó la vida de muchos revolucionarios. (...)

Más que Marx, el gran inspirador de Fidel fue José Martí. Su carácter solo lo puede entender quien conoce la obra de Martí y la índole de la formación que le dieron los padres jesuitas durante una década de su vida escolar. De Martí heredó la inteligencia; de los jesuitas, la educación de la voluntad. (...)

Aunque el ateísmo se adoptó durante un período en el sistema de enseñanza del país, y como condición de ingreso al Partido Comunista de Cuba, el gobierno revolucionario nunca cerró una iglesia ni fusiló a un padre o un pastor, a pesar de que algunos participaron en graves atentados contrarrevolucionarios.

Por el contrario, en sus viajes al exterior, Fidel se esforzaba por reservar un espacio en su agenda para encontrarse con líderes religiosos. Comprendía la importancia de la naturaleza religiosa del pueblo latinoamericano y su carácter estratégico.

Impactado por la participación de los cristianos en el proceso sandinista y por el surgimiento de la Teología de la Liberación, Fidel revirtió la tradición comunista, tan crítica y reacia al fenómeno religioso. Sorprendió a la izquierda mundial al referirse positivamente a la religión, destacando sus aspectos liberadores, en la entrevista que me concedió en 1985, contenida en el libro *Fidel y la religión*.

Fidel no temía a la crítica y no soslayaba la autocrítica. En diversas ocasiones, en momentos cruciales de la Revolución, convocó al pueblo a manifestarse libremente en campañas de rectificación del proceso revolucionario. En nuestras conversaciones personales, un día me dijo que yo no solo tenía el derecho, sino también el deber de expresar mis críticas a la Revolución.

En el rico legado que nos dejó se destaca que no se puede tener la ilusión de aplacar la agresión del tigre solo arrancándole los dientes. El poder del capitalismo para ejercer el dominio imperial y cooptar a muchos de quienes se le oponen es mucho mayor de lo que se supone.

Por ello, quienes aún creen que no habrá futuro para la humanidad sino en el compartir de los bienes de la Tierra y los frutos del trabajo humano deben preguntarse por qué los Estados Unidos, que invadieron Iraq, Afganistán, Libia, y tantos otros países, no lo hicieron con la pequeña isla del Caribe tras el intento fracasado de Bahía de Cochinos.

La respuesta es solo una: en los otros países, los Estados Unidos derribaron gobiernos. En Cuba, como en Vietnam, habrían tenido que lograr lo imposible: derribar a un pueblo. Y a un pueblo no se le derrota.

Fragmentos tomados del libro *Yo soy Fidel: pensamiento y legado de una inmensidad histórica*; coordinación general de John Saxe.

¿Qué les diría usted a aquellos que, hasta siendo en principio amigos de Cuba, ante tantas críticas contra la Revolución, dudan de ustedes o finalmente los condenan?

Lo que yo les diría a muchos de los que dudan, o nos condenan porque tengan determinadas ideas, que mediten cómo este pequeño país ha podido resistir casi medio siglo las embestidas de la más poderosa potencia. Eso no se puede lograr sino sobre la base de principios, sobre la base de las ideas, sobre la base de la ética. Es la única manera.

Nosotros creemos en el hombre, en el ser humano, en su capacidad de adquirir una ética, una conciencia, en su capacidad de hacer grandes sacrificios...

Fragmentos tomados del libro *Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*.